



PDF Complete

Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

Apuntes del CENES
ISS 0120-3053
Vol. XXVII – No. 46
Págs. Xxx – xxx
Marzo 2009

Un dialogo con el profesor FRIEDRICH VON HAYEK*

Diego Pizano Salazar**

* F. Von Hayek estudio en la Universidad de Viena, donde obtuvo tanto un doctorado en derecho como en ciencia política. Después de algunos años de trabajar como funcionario del gobierno fue nombrado director del Instituto Austriaco de Investigación Económica. En 1931 fue profesor de la Universidad de Londres y en 1950 se traslado a Chicago como profesor de ciencias sociales y morales. Algunos años después fue nombrado profesor emérito de la Universidad de Friburgo (Alemania). El profesor Von Hayek es uno de los economistas y filósofos más representativos de los principios liberales a nivel mundial. El profesor Von Hayek ha sido uno de los economistas y filósofos más representativos de los principios liberales a nivel mundial

** Esta entrevista fue realizada por el economista colombiano Diego Pizano Salazar al profesor F. VON HAYEK en el año 1980. Forma parte del texto (compilación), *Algunos Creadores del Pensamiento Económico Contemporáneo*, editado por el Fondo de Cultura Económica, F.C.E., México D.F, bajo el sello "Colección Popular" (201).

DIEGO PIZANO: La disciplina de la economía ha recibido, hasta cierto punto, el reconocimiento otorgado anteriormente solo a las ciencias naturales con el establecimiento del Premio Nobel para esta área del conocimiento. A pesar de este hecho, muchos economistas profesionales, del más alto nivel teórico, han expresado su desilusión y descontento en relación con el progreso y el estado actual de la disciplina. Usted mismo afirma en la conferencia que dictó con motivo del Premio Nobel que los economistas tienen pocos motivos para estar orgullosos y que han generado mucha confusión. Quisiera comenzar esta discusión sometiendo a un poco de análisis el tema relacionado con el grado de importancia de la llamada "crisis" de la teoría económica. La pregunta central sería: ¿estamos presenciando una verdadera crisis de la teoría económica y de la política económica a nivel mundial, o se trata más bien de una desconfianza temporal en la fuerza de la disciplina? Me voy a tomar la libertad de ofrecer una respuesta preliminar a este gran interrogante mediante la identificación de un conjunto de problemas que no han podido ser resueltos y que constituyen, en mi opinión, la esencia del descontento señalado. Considero que los académicos no han podido encontrar una solución satisfactoria a los siguientes problemas:

a) La aclaración de las causas que han conducido a la simultaneidad del fenómeno del estancamiento en el nivel de la actividad económica y el fenómeno de la inflación (stagflation). De acuerdo con el profesor Samuelson¹, este es uno de los mayores desafíos al cual están enfrentados los economistas contemporáneos. Las llamadas curvas de Phillips ya no son tomadas en serio en la mayoría de los países.

b) Economías de escala. De acuerdo con estudios realizados por la OCDE y otras entidades, el fenómeno de los costos decrecientes de producción es dominante en el sector industrial de la economía mundial (en particular siderurgia, petroquímica, automotriz y generación de electricidad). Sin embargo, ningún teórico ha sido capaz de incorporar las economías de escala en los modelos de equilibrio general, pues tienen un impacto destructivo. c) Distribución del ingreso. De acuerdo con la opinión de académicos destacados como Joan Robinson, no existe en la actualidad una teoría que explique adecuadamente los determinantes de la distribución del ingreso, ya sea a nivel personal o funcional. Como es bien conocido, este era precisamente el objetivo fundamental de la economía, según Ricardo.

d) Incertidumbre. El supuesto relacionado con la capacidad de los distintos agentes económicos de anticipar perfectamente el futuro (perfect foresight) es considerado como poco realista por muchos académicos, pero al mismo tiempo es muy difícil de relajar. Algunas personas afirman que Keynes logro hacerlo con la ayuda de su función de la preferencia por la liquidez, pero este punto es controversial.

¹ Véase Diego Pizano, "Un dialogo con el profesor Samuelson". En Este mismo libro.

e) Determinantes del crecimiento económico. Se han hecho avances importantes en el campo de la historia económica tales como los consignados en los trabajos del profesor Kuznets. Sin embargo, la explicación del llamado residuo deja mucho que desear y es todavía muy grande (50% en algunos ejercicios).

f) Dentro del área de la teoría de la decisión y la selección colectiva (collective choice), el teorema de la imposibilidad de Arrow ha creado problemas difíciles, y no parecen existir soluciones a ellos en este momento.

g) Oligopolio. La mayoría de los teóricos están de acuerdo en señalar que no existe ninguna teoría individual del fenómeno del oligopolio, que explique la formación de los precios en sectores importantes de la economía mundial como la industria automotriz; o para poner un ejemplo aun mas importante, no existe un modelo adecuado que nos permita simular el juego en el cual están envueltos las compañías multinacionales petroleras, los gobiernos de los países importadores y los países productores del crudo.

h) Crisis de la economía keynesiana. Este es el titulo de un libro reciente de sir John Hicks, como todos sabemos. No tengo que ampliar este punto, ya que usted ha sido uno de los principales críticos de Keynes desde los años treinta

Es evidente que toda disciplina seria se enfrenta a una larga lista de problemas que no han podido ser resueltos. Aún mas, me parece claro que la existencia de estos problemas constituyen la razón de ser de las distintas disciplinas. La cuestión importante en este contexto es determinar hasta que punto la teoría económica esta pasando por una de esas fases criticas que llevan, de acuerdo con Kuhn (La estructura de las revolución® científicas), hacia un cambio de paradigma. ¿Cual es su reacción a esta presentación introductoria?

Profesor Hayek: Todos los problemas que usted ha presentado están conectados y, por lo tanto, prefiero discutirlos desde una perspectiva general en vez de tratarlos individualmente. Permítame comenzar contestando su pregunta relacionada con la existencia de una crisis en la teoría económica.

Creo que la respuesta es que la economía se esta recuperando ahora de un largo periodo de decadencia que fue causado por la transición que intento hacer de la microeconomía a la macroeconomía. Keynes es claramente responsable por este cambio, aun cuando no se puede decir de ninguna manera que estuviera actuando solo. Pero contribuyo, tal vez sin intención, a la difusión del método de la agregación teórica (la esencia de la macroeconomía) mas que cualquier otra persona. Estoy convencido de que solamente la microeconomía puede explicarnos algo a pesar de que, por la naturaleza de la economía, tiene límites en su poder explicativo. Y precisamente por estas limitaciones en su poder interpretativo, los economistas decidieron construir un nuevo sistema que pensaron que era más científico: la macroeconomía. Sin embargo, resulto que este esfuerzo esta basado en hipótesis erróneas, y ha sido un fracaso total.

Debo confesar que en los últimos treinta años no me he interesado en los temas que han ocupado las mentes de la mayoría de los economistas: macroeconomía, la economía del bienestar, la teoría del empleo, el análisis insumo producto, la teoría del crecimiento, etc. No he tomado parte en estas discusiones y no he hecho ninguna contribución a ellas. Por esta razón, mi prestigio como teórico ha disminuido en las últimas décadas. Pero muchos economistas se han dado cuenta de que su enfoque era equivocado, y están volviendo al mío.

Permítame ahora pasar a considerar lo que pienso que es el problema esencial de la teoría económica, que explicara también las causas de las limitaciones del poder explicativo de las hipótesis en esta área del conocimiento. La función básica de la teoría económica es en realidad explicar como es posible adaptarse a lo desconocido. Porque no hay ninguna duda de que los cambios constantes de la actividad económica son causados por gran número de eventos que nadie conoce como un todo. De tal manera que estamos constantemente actuando para adaptarnos a eventos que no conocemos, y utilizamos para este propósito condiciones sobre las cuales no tenemos información directa. Para ponerlo en una forma más concreta: nosotros trabajamos para satisfacer las necesidades de millones de personas sobre las cuales no sabemos nada, y para este fin utilizamos las capacidades de otro gran conjunto de personas que nos suministran las materias primas y los instrumentos requeridos para nuestra producción. Y sobre este último grupo de personas también sabemos muy poco o nada. Este proceso se ha vuelto posible mediante la evolución espontánea de un sistema de comunicaciones que a través de señales ofrece a los agentes económicos la posibilidad de adaptarse a eventos sobre los cuales conocemos muy poco o nada; y el sistema es el mercado y las señales son los precios.

Mi propia concepción de la economía está basada en la idea de que tenemos que explicar como es que los precios actúan como señales que le indican a la gente cómo debe comportarse en determinadas circunstancias. La solución a este problema ha sido obstaculizada por la teoría del valor trabajo y sus derivados, que asume que los precios están determinados exclusivamente por las condiciones técnicas de la producción. El problema importante es determinar como es posible que la interacción de un gran número de personas, cada una siendo dueña de un conjunto bastante limitado de información, pueda resultar en un orden que solamente podría ser alcanzado mediante la plantación deliberada por parte de un cerebro que tuviera a su disposición la información combinada de todos los individuos. Sin embargo, la respuesta no es la planeación central, ya que los técnicos no pueden tener en cuenta todos los datos derivados de circunstancias particulares tanto en el espacio como en el tiempo; y además muchas personas poseen información que no pueden transmitir en forma estadística a los organismos encargados de la planeación. En un sistema en el cual la información está dispersa entre millones de agentes, los precios pueden actuar de tal manera que las acciones de muchos individuos separados resulten coordinadas.

En este contexto, no se puede aceptar como satisfactorio, desde un punto de vista intelectual, que se proceda a establecer relaciones de tipo causal entre agregados o promedios, como la macroeconomía ha intentado hacer. Los individuos no toman sus decisiones con base al

conocimiento parcial de magnitudes tales como la cantidad total de producción o la oferta monetaria total. El intento de formular teorías a nivel agregado no ha llevado a ninguna parte.

Al mismo tiempo, existe una fuerte tendencia entre los economistas hacia el cientismo, es decir, hacia la adopción de una metodología que parece ser científica y que esta basada en el supuesto de que es deseable remplazar procesos espontáneos por el control deliberado por parte de los seres humanos. Este equivocado punto de vista ha llevado a una caída drástica en el grado de importancia y relevancia de la teoría económica y explica la crisis que usted ha planteado.

D. P.: Tengo la impresión de que Keynes no aceptaba la tesis de que la economía podría desarrollarse como si fuera una ciencia natural. No solamente ataco el trabajo econométrico de Tinbergen, sino que en una carta escrita a Harrod (Collected Works, vol. XIV) afirma que la economía es una disciplina moral que se ocupa de temas tales como la introspección y las expectativas e incertidumbres psicológicas. También es interesante anotar que, a pesar de haber sido entrenado en el área de las matemáticas puras, rechazo la posibilidad de utilizar modelos de esa naturaleza por considerar que distorsionaban demasiado la realidad.

P. H.: Estoy de acuerdo con usted en el sentido de que el caso de Keynes resulta ser paradójico. Es claro que estaba consciente de las diferencias existentes entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. Keynes era un hombre de gran capacidad intelectual, pero más bien poco conocedor de la teoría económica. Tuve la oportunidad de discutir varias veces con el, y me sorprendió darme cuenta de que tenía vacíos importantes en su formación como economista. No había leído en una forma cuidadosa los trabajos de David Ricardo, para poner un ejemplo.

La teoría que ha estado guiando la política monetaria y la política financiera en la mayor/a de los países en los últimos treinta años ha estado basada en la afirmación de que existe una simple correlación entre el nivel de empleo total y el tamaño de la demanda agregada por bienes y servicios. Esta creencia ha llevado a suponer en forma errónea que podemos garantizar el pleno empleo manteniendo el gasto total a un nivel apropiado. Esta doctrina, que fue inicialmente formulada por Keynes, ha causado muchos perjuicios y es en gran medida responsable de nuestros problemas económicos actuales.

D. P.: Es difícil creer, sin embargo, que si no se hubiera hecho nada después del colapso de la economía norteamericana en 1929, el pleno empleo de los factores de producción hubiera sido restablecido en forma automática por las fuerzas del mercado. Muchos académicos están convencidos de que las políticas de tipo keynesiano ayudaron al mundo occidental a salir de la gran depresión.

P. H.: Ningún economista que haya vivido durante la Gran Depresión, como es mi caso, puede subestimar la gravedad del problema del desempleo. No he negado que en algunos casos extremos, y principalmente por razones de tipo político, el nivel de empleo en una economía

puede ser aumentado por medio de una expansión monetaria. Pero esto solamente puede hacerse por un período corto de tiempo, y uno debe estar consciente al hacerlo de que la situación se vuelve mucho peor en el largo plazo. El fenómeno actual del desempleo es la consecuencia directa e inevitable de las así llamadas políticas de pleno empleo de los últimos veinte años. La causa fundamental del desempleo es la desviación de los precios y de los salarios en relación a la situación que existiría si realmente estuviera operando un mercado libre y si tuviéramos una moneda estable. Hay que aclarar, sin embargo, que si usted me preguntara cual es la estructura empírica de precios y salarios que llevaría al pleno empleo sin inflación en una economía determinada, no estaría en capacidad de dar esa información. Déjeme elaborar un poco este punto que es importante.

Como tuve oportunidad de anotar en la conferencia dicha con motivo del Premio Nóbel, las limitaciones intrínsecas de nuestro conocimiento numérico han sido subestimadas por la mayoría de los economistas contemporáneos. Es interesante observar, sin embargo, que algunas personas como Luis Molina² anticiparon en una forma sorprendente en el siglo XVI uno de los principios más importantes de la economía moderna: los precios de bienes específicos dependen de tal número de circunstancias que su valor no puede ser conocido por el hombre sino solamente por Dios.

Los economistas tienen que aceptar que ignoran muchos datos que sería normal que un físico conociera. Esta situación se debe al hecho de que tenemos que trabajar con estructuras complejas y con un número de variables en interacción que resulta ser mucho mayor del que tienen que manejar los físicos.

D. P.: Considero que la realidad social es más complicada que la realidad del mundo físico, no solamente porque uno tiene que trabajar con un mayor número de variables sino también porque se presenta un mayor grado de inestabilidad en las relaciones funcionales, las variables son más heterogéneas y, además, resulta a veces muy difícil aislar una variable de las demás. En una conversación reciente con el profesor Karl Popper, en Buckinghamshire,³ le formule esa tesis, y me respondió: "No hay duda de que el análisis de cualquier situación social específica se hace muy difícil por su complejidad. Pero lo mismo es cierto de problemas físicos o biológicos. Los problemas asociados con el entendimiento del cerebro humano son de un grado de complejidad realmente sorprendente. Creo que nunca me he enfrentado a un problema tan complejo."

Me tome la libertad de desafiar ese planteamiento afirmando que el mundo social incluye la interacción de los distintos agentes con el mundo físico, pero que no se puede decir lo contrario. Si uno quisiera tener un modelo completo del comportamiento de un oligopolista, por ejemplo,

² Luis Molina, *De iustitia et iure*, Colonia, 1959

³ Diego Pizano, "A dialogue with professor Popper", manuscrito inédito, 1977.

uno tendría que entender como funciona el cerebro humano. El respondió que la tarea de integrar el conocimiento que tenemos sobre el cerebro y el conocimiento que tenemos sobre los oligopolistas parecía muy difícil y que no conocía a ningún economista que estuviera tratando de hacer esto.

P. H.: He derivado mi posición epistemológica y muchas de mis ideas filosóficas de los trabajos de Karl Popper, quien ha sido mi amigo muchos años. Pero déjeme decirle que en relación al grado de complejidad de los fenómenos sociales el todavía no ha entendido mis ideas al respecto. Creo que la distinción que introdujo el doctor Waver (quien trabajaba en la Fundación Rockefeller) no ha sido suficientemente valorada. Propuso que se distinguiera entre aquellos fenómenos caracterizados por ser complejos en forma desorganizada como los de la física y aquellos de complejidad organizada como los que tiene que manejar la economía. En física, y el ejemplo más claro viene de la termodinámica, uno tiene que trabajar con un grado de complejidad muy grande, pero en realidad se trata de un fenómeno desorganizado. Tenemos muchos elementos individuales interactuando (moléculas), pero en vez de tener que averiguar información específica sobre cada elemento uno puede utilizar probabilidades. En otras palabras, la necesidad de información sobre el comportamiento de cada molécula puede remplazarse por probabilidades. Sin embargo, cuando nos enfrentamos a fenómenos caracterizados por un alto grado de complejidad organizada uno no puede utilizar las probabilidades, ya que todo depende de la forma como cada elemento este relacionado con los demás. Por lo tanto, no tenemos la salida que la física todavía tiene, que, como ya mencione, consiste en utilizar probabilidades de ocurrencia cuando no se dispone de información sobre eventos particulares. Y por esta razón es que hay que recurrir a la teoría de sistemas, a la cibernética o a la teoría de la comunicación como es llamada en las ciencias sociales. En este contexto uno tiene que mostrar como las estructuras complejas son construidas mediante la relación que existe entre sus elementos. En este sentido, tanto en biología como en las ciencias sociales la complejidad de los fenómenos establece límites a lo que podemos explicar. El cerebro humano nunca podrá explicarse a si mismo, ya que para entender algo de tal grado de complejidad habría que poseer una estructura de un grado mayor de complejidad. Y, obviamente, no contamos con un supercerebro para encender nuestra propia mente.

D. P.: El profesor Popper también me señalo que se debe tener en cuenta que en muchas situación es de tipo social existe un importante elemento de racionalidad, y esto simplifica, de acuerdo con el, la materia de las ciencias sociales, ya que hace posible la construcción de modelos simples de las acciones y las interacciones de los agentes en consideración.

P. H.; Yo diría que el supuesto de racionalidad implica que las mentes de los demás son similares a las nuestras. Por esta razón, uno puede entender los fenómenos hasta cierto punto. Pero esto no es entender en detalle. Nunca sabemos que tipo de procesos están presentes en la mente de las personas en momentos particulares; en consecuencia, todo lo que podemos alcanzar a entender es la manifestación general de un proceso, pero no sus características

particulares en un momento determinado. En efecto, nosotros tal vez podríamos sugerir el tipo de acciones que un oligopolista podría llevar a cabo en una situación específica pero no estamos en capacidad de predecir lo que va a hacer.

El comportamiento racional no es una premisa de la teoría económica, aun cuando normalmente se presenta como tal. El punto esencial que debe entenderse es que la competencia fuerza a la gente a actuar racionalmente si esta dispuesta a mantener su posición o si aspira a mejorarla.

D. P.: Volviendo al análisis del mercado, quisiera hacerle una pregunta obvia. ¿Si las economías de escala son importantes (como muchos estudios lo indican) y si la incertidumbre es la regla y no la excepción, la operación de las fuerzas libres del mercado nos podría llevar, no a la mejor asignación de recursos como postulo Pareto sino a la presencia de organizaciones monopolísticas, a distorsiones importantes y en general a fallas del mercado (market failures)?

P. H.: Creo que es un error hablar de la mejor asignación de los recursos productivos. ¿Cual es la mejor? En la economía común y corriente se define como aquella situación que existiría si superamos todo. Los economistas han operado con la premisa ficticia de que todos los datos relevantes sobre una determinada situación son conocidos, y esto es totalmente ilusorio. Nadie conoce todos los datos. Lo que en realidad existe es un conocimiento muy disperso que no puede concentrarse en ninguna mente individual. Por lo tanto, no tiene sentido llamar optima aquella situación en la cual todo el conocimiento esta disponible, ya que por definición eso no es posible. Nuestro problema no es la utilización plena de todo el conocimiento, sino mas bien el mejor uso que podamos lograr con una institución dada. Aun la acción de un monopolista puede ser muy benéfica. Considere el siguiente ejemplo que se me acaba de ocurrir. Alguien descubre una nueva fuente barata de una materia prima, digamos un mineral estratégico escaso, y el es el único dueño. Y es capaz de producirlo a un costo menor que todos los que lo extraen. Este productor entra luego al mercado con un precio mayor a su costo marginal, pero menor al de los otros proveedores, y esto le permite capturar totalmente el mercado. Se podría dar el caso de que este productor pudiera vender su materia prima a 1/10 del precio original, pero aun si no lo hace y aun si esta derivando ganancias extraordinarias, esta beneficiando a la sociedad, dado que esta ofreciendo el producto a un precio menor al que se cobraba anteriormente, y en algunas situaciones esto es lo mejor que se puede lograr.

D. P.: Hay que recordar que Los críticos del mercado afirman que el mejor argumento en contra de este sistema fue demostrado por la experiencia de la Gran Depresión de los treinta. ¿Como es posible argumentar que la situación que se desencadenó en 1929 representa un estado de cosas razonable o que es lo mejor que podemos alcanzar?

P. H.: Mi trabajo como economista comenzó, como usted sabe, con el análisis de los ciclos económicos. Uno de los principales problemas de esta área es determinar en que grado las depresiones son el resultado de la operación de las fuerzas del mercado o si se trata mas bien de una distorsión del sistema de precios causada principalmente por la política monetaria. Creo que no se presentarían fluctuaciones en el nivel de actividad económica de la industria si no

fuera por la existencia del sistema bancario actual que esta basado en el monopolio estatal de la oferta monetaria. Si se hubiera dejado que el mercado estableciera en forma libre la cantidad de dinero que requiere cada economía, no se habrían presentado fluctuaciones importantes o depresiones. Y por esta razón es que he llegado a proponer la desnacionalización de la moneda, lo cual constituye un desarrollo perfectamente consistente con mis ideas, Estoy convencido de que el sistema monetario presente, que ha sido creado por la intervención deliberada del gobierno, impidió el desarrollo de otro tipo de sistema. También estoy convencido, por otro tipo de razones, de que sería políticamente imposible para un gobierno aplicar una buena política monetaria dado que esto lo llevaría a sacrificar los favores que tiene que otorgarles a determinados grupos. Considero que es factible desarrollar un sistema monetario eficiente en el momento en que logremos eliminar el monopolio que ejerce el gobierno en el área monetaria. Esto llevaría a suavizar en forma muy importante los ciclos económicos. De todas maneras, quiero aclarar que las depresiones no son el resultado de la operación de las fuerzas del mercado. Son el resultado de la aplicación de controles por parte del gobierno, particularmente en el campo de la moneda.

D. P.: Su propuesta de desnacionalización de la moneda es interesante. Pero, ¿no considera usted que se enfrenta al obstáculo relacionado con el hecho de que la gente podría perder confianza en el sistema si cae en la cuenta de que no existe un banco central apoyando la moneda?

P. H.: Creo que la gente comprendería que a los bancos les conviene ofrecer dinero estable, puesto que esa sería la base de rentabilidad de su negocio. Cualquier banco que no pueda ofrecer esto sería sacado del juego por los demás.

Soy de la opinión de que sería mejor eliminar todas las restricciones que existen en el campo de la circulación de la moneda y permitir el establecimiento de bancos extranjeros en todos los países en vez de seguir promoviendo una unión monetaria europea. Las monedas nacionales competirían libremente en todos los países. ¿Quién usaría la libra esterlina en Inglaterra si pudiera usar francos suizos?

D. P.: Hoy en día ha surgido un grupo importante de personas que son hostiles a la idea de dejar operar en una forma libre las fuerzas del mercado ya que consideran que no es posible hacer compatibles las metas de eficiencia productiva y de justicia distributiva sin la intervención del Estado. ¿Cual es su reacción a este punto de vista?

P. H.: Durante los últimos quince años he tratado de entender el significado de la llamada "justicia social", y debo confesar que no he logrado aclararlo. Esa frase no tiene ningún sentido cuando se aplica a una sociedad de hombres libres. No puede existir justicia distributiva en un contexto en que nadie esta encargado de distribuir. He dedicado todo un libro a este tema (The Mirage of Social Justice), ya que se ha vuelto uno de los principales criterios para orientar las decisiones políticas y en realidad no tiene una definición inteligible. Esto último es difícil de creer

para mucha gente. El punto esencial que debe subrayarse es que la justicia social solamente tiene sentido como concepto en una economía centralmente planificada, pero es inaplicable a los resultados de un proceso espontáneo. Una vez que uno se da cuenta de la vaguedad del término, es deshonesto continuar usándolo.

Por otra parte, no existe ninguna duda de que aquellas personas que han logrado crear riqueza en la forma de nuevas empresas y plantas industriales han beneficiado a mas gente a través de la expansión de empleo productivo que las que hubieran beneficiado de haber entregado sus recursos iniciales directamente a los pobres. Lo que los socialistas quieren ganar es el poder para asignar los recursos productivos en una forma arbitraria destruyendo de esta manera las libertades personales. El gran merito del mercado es que impide a todas las personas de una sociedad ejercer ese poder.

D. P.: Otro ataque frecuente que se hace a las fuerzas del mercado es el de algunas personas que afirman que estas han operado bien en las sociedades industriales avanzadas, pero por el contrario consideran que no estimulan el desarrollo económico en países mas pobres.

P. H. En sistemas económicos altamente desarrollados, la competencia es muy importante como un proceso de exploración mediante el cual los agentes buscan nuevas oportunidades que una vez descubiertas pueden ser aprovechadas por los demás. Estoy convencido de que esto es aplicable con mayor fuerza al caso de los países en desarrollo. El problema central de estos países es precisamente descubrir que recursos materiales y humanos están disponibles, y para este propósito la competencia es el mejor sistema que se conoce. Muchos países en desarrollo se quejan por la ausencia de capacidad empresarial suficiente en sus territorios. Es muy claro que la causa de esta situación no es una característica inmutable de los habitantes, sino más bien la consecuencia directa de restringir el área de operación de las fuerzas del mercado.

D. P.: Estoy de acuerdo en que los economistas deben estudiar más detenidamente las funciones creativas del sistema de libre empresa y no exclusivamente las funciones de asignación de recursos. Pero déjeme ahora volver a la discusión de los ciclos económicos mediante una comparación muy rápida entre el colapso de 1929 y el ciclo de Nixon y Ford (1974-1975).

Parece existir un algo grado de consenso en la actualidad entre los miembros de la profesión en el sentido de que los ciclos económicos merecen ser explicados y no constituyen simples curiosidades históricas. La contracción económica que comenzó en 1929 ha sido la peor de la historia. A pesar de esta circunstancia, pocos economistas han intentado evaluar empíricamente el poder explicativo de las distintas teorías que han sido construidas para entender ese tipo de fenómeno. Como lo han sugerido algunas personas, esta situación puede ser consecuencia de la dificultad de realizar experimentos empíricos dado el pequeño número de observaciones realmente independientes. Sin embargo, considero que la única aproximación que los economistas tienen a lo que seria un laboratorio donde pueden evaluar distintas teorías es la

historia, y es sorprendente comprobar que la crisis de 1929 todavía no se entiende bien. Existen, naturalmente, diversas interpretaciones. Friedman y Schwartz (*A Monetary History of the United States*), por ejemplo, argumentan que la ausencia de una política de expansión macroeconómica constituyó una de las principales causas de la contracción experimentada. ¿Hasta que punto esta usted de acuerdo con ellos?

Por otra parte, ¿qué luz arroja el estudio de la Gran Depresión sobre el entendimiento de la recesión que comenzó a partir de 1974? Para contestar esta pregunta puede ser útil tener en cuenta algunas similitudes y discrepancias que resultan de efectuar un análisis comparativo de los dos periodos. Corriendo el riesgo de simplificar demasiado las cosas, se podría argumentar que las principales similitudes son: a) En ninguno de los dos periodos se presentó una gran expansión monetaria en términos reales. b) En los dos periodos, el PNB, el consume real, el sector de la construcción y los indicadores de la evolución de la bolsa de valores experimentaron una caída fuerte. c) En los dos periodos, se presentaron cambios en los términos de intercambio, inestabilidad de los mercados de divisas extranjeras y cambios grandes en los flujos de deuda externa. A pesar de estas similitudes, las diferencias son relativamente grandes, entre ellas, las siguientes: a) La historia del comportamiento de los precios es muy distinta (deflación vs. inflación). b) Tasas de cambio fijas vs. Tasas de cambio flexibles. c) El papel tenido por la OPEP es obviamente un nuevo factor, d) El papel de los países en desarrollo en general es distinto. Dadas estas grandes diferencias, ¿no le parece que podría ser inútil tratar de explicar los ciclos de los dos periodos con el mismo esquema?

P. H.: Déjeme solamente hacer unos breves comentarios a esta pregunta tan compleja. Dos años antes del colapso norteamericano de 1929, el sistema de la Reserva Federal prolongo el boom, que había amenazado con interrumpirse en 1927, mediante una política de expansión del crédito. El propósito fundamental de estas medidas fue el de apoyar la libra esterlina, ya que se pensaba que si el dólar era menos fuerte la situación inglesa era mas fácil. Llegue en ese momento a estar tan consciente de que se trataba de una expansión exagerada, que como usted tal vez sabe, lance la predicción de que nos acercábamos a una fuerte recesión. Dentro de mi esquema de análisis, esta situación se veía venir muy claramente. Pero, desde luego, aquí hay que destacar un segundo aspecto del fenómeno. No hay ninguna duda, y en esto me encuentro en concordancia con Milton Friedman, de que una vez que se presentó la recesión, la Reserva Federal implanto una política deflacionaria absurda. Y debo aclarar que no solamente estoy en contra de la inflación, sino que cambien me opongo a la deflación. Y otra vez resulta claro confirmar que lo que prolongo la recesión fue una política monetaria mal programada, y uno de los componentes de esta política tuvo como consecuencia la destrucción del clima de confianza que existía anteriormente. En 1930, cuando ya estaban por presentarse las primeras indicaciones de un aumento en el nivel de la actividad económica, el presidente Roosevelt decidió desmontar a los Estados Unidos del sistema del patrón oro, y esto causo tal perturbación en el mercado monetario, que acelero en una forma considerable el proceso de crisis. Déjeme comentar rápidamente el aspecto de las tasas de cambio fijas vs. flexibles que usted mencionado. El origen de la iniciativa por tasas de cambio flexibles vino exclusivamente de un conjunto de personas que buscaban una mayor expansión monetaria y se oponían a los límites

creados por la existencia de tasas fijas. Esta era la razón fundamental por la cual me opuse a tasas de cambio flexibles, ya que estaban siendo promovidas para hacer que una política de tipo inflacionario fuera posible. En un periodo posterior, me tocó admitir que las tasas de cambio flexibles se hacían necesarias para el propósito opuesto, es decir, para protegerse uno de la inflación importada. Aquí en Alemania se comenzó a argumentar que era un error mantener tasas de cambio fijas si se necesitaba restringir a los demás países en sus políticas de tipo inflacionario. Este tema lo lleva a uno a formularse la siguiente pregunta: ¿estamos en favor de una moneda nacional o más bien internacional? Y en relación a este aspecto, estoy en favor de una moneda internacional. En la década de los treinta, estaba convencido de que el único instrumento disponible para alcanzar la estabilidad monetaria era el patrón oro. Hoy en día he llegado a la conclusión de que esta idea no tiene mucha validez, no solamente porque los gobiernos nacionales no han mostrado tener la capacidad de ajustarse a las reglas de juego del patrón oro, sino también porque un regreso a este sistema conduciría a un alto grado de inestabilidad en el valor del oro y, obviamente, esto haría el sistema poco operativo.

D. P.: ¿Cual considera usted que es la mejor lección que uno puede extraer de un análisis de la Gran Depresión?

P. H.: Creo que la lección mas clara es que la expansión monetaria artificial llevo a la depresión, y luego los encargados de la política monetaria empeoraron la situación mediante un proceso de contracción deliberado. Para mi es muy claro que las autoridades son las culpables de haber causado la depresión del 29 y también son responsables por la generación de ciclos posteriores. No estoy de acuerdo con el análisis de Friedman relativo a las causas del fenómeno, pero si estoy de acuerdo con la critica que el formula al comportamiento de la Reserva Federal después de que se produjo la contracción. Las autoridades monetarias cometieron un gran error antes y después de la crisis.

D. P.: Algunas personas han argumentado que una de las causas importantes de la Gran Depresión fue la gran caída que se presento en el nivel de la actividad economía de la industria de la construcción. ¿Usted considera que este factor tuvo un papel importante?

P. H.: Yo diría que la industria de la construcción había sido sobrestimulada anteriormente y había alcanzado un nivel que no podía mantenerse. El colapso de este sector se volvió inevitable.

D. P. Y ¿que podría decirse del papel desempeñado por la drástica caída de los índices de la bolsa de valores?; ¿Podría considerarse como una causa o seria mas bien un efecto dentro de su esquema?

P. H.: Creo que la bolsa se ajusto a expectativas de inversión creciente y, cuando la Reserva Federal mostró que no tenia interés en que financiaran nuevos proyectos, la inversión cayo en forma drástica y se produjo el colapso de la bolsa. Los agentes de la bolsa tenían que reaccionar ante el fuerte desencanto causado por la gran disminución que se presentó en materia de



PDF Complete

Your complimentary use period has ended. Thank you for using PDF Complete.

[Click Here to upgrade to Unlimited Pages and Expanded Features](#)

posibilidades de inversión.

D. P.: Volviendo al análisis de las fuerzas del mercado y su importancia como instrumento de exploración y de estímulo al crecimiento económico, quisiera comentarle que el profesor Erhard, en una conferencia dicha en la Universidad de los Andes (Bogota) en 1969. Afirmo que el milagro económico alemán no era un milagro sino mas bien el resultado del trabajo duro de millones de personas que lograron coordinar sus actividades. ^Considera usted que la prosperidad alemana es el resultado de una sociedad operando de acuerdo con los principales que usted ha expuesto en su trilogía Law, Legislation and Liberty?

P. H.: Alemania constituye un ejemplo muy imperfecto, pero es evidente que es el mejor que existe en la actualidad. Estoy totalmente de acuerdo con la afirmación de Erhard, ya que la forma como se comporto la economía correspondió exactamente a lo que se había esperado después de que se suspendieron los controles de precios en 1948. Este fue un momento decisivo y es claro para mí que sus consecuencias no eran inesperadas. La recuperación inicial de Alemania se debió esencialmente al retorno a una economía mucho mas libre. Pero debe señalarse que existían en esa época otras circunstancias favorables, entre las cuales hay una que no se menciona con la importancia que merece: el buen sentido de los sindicatos. Este último fenómeno tiene también una raíz histórica clara. Los líderes de los sindicatos guardaban en su memoria la experiencia dramática de dos grandes inflaciones; de tal manera que cuando los trabajadores pedían alzas salariales exageradas en relación al aumento de la productividad, todo lo que los empresarios tenían que argumentar era que se estaban creando las condiciones para una inflación acelerada. Y hay que decir que los sindicatos se comportaron en forma muy responsable y se dieron cuenta de que para apoyar sus intereses de largo plazo debían ayudar a controlar la inflación.

Esta generación de lideres sindicales responsables esta desapareciendo y esta siendo remplazada por una nueva que no tiene recuerdos de la época de hiperinflación. Esta es una mala noticia para el país. Afortunadamente, la Constitución alemana otorga mucho menos poderes a los sindicatos en comparación al caso ingles; aquí prácticamente no existen posibilidades de huelgas violentas o de la utilización de cualquier tipo de fuerza. Esto todavía ayuda al país, y Alemania en realidad tiene la Constitución mas libre de las existentes en el mundo contemporáneo. Tal vez en Bélgica uno podría hallar condiciones similares, pero encuentro muy difícil señalar otros países donde las condiciones sean favorables. Claro esta que uno puede dar varios ejemplos donde se han presentado "milagros económicos" como consecuencia de la instauración de un régimen económico libre; Hong Kong y Singapur, y en cierta medida Corea del Sur, puesto que no tiene lo que podría llamarse un sistema libre. En este último país el problema no es que el gobierno no deje trabajar a los empresarios, sino mas bien que otorga subsidies excesivos; sin embargo, como en el caso japonés, la evolución económica acelerada de Corea del Sur es resultado de la operación del sistema de libre empresa.

D. P.: Se puede observar un crecimiento muy claro de las actividades del sector público en la mayor parte de los países del mundo. Una pregunta central que deben contestar los gobiernos de los países en desarrollo es en que medida el Estado debe proteger al sector privado (a través de aranceles, subsidios, incentivos tributarios, préstamos blandos, etc.), particularmente cuando el riesgo y la incertidumbre deben ser tomados en cuenta en las decisiones de inversión. Como usted sabe, Arrow y Linder (Issues on Public Finance) han examinado este tema y han llegado a la conclusión de que es preferible impulsar la inversión pública en vez de otorgar subsidios al sector privado. Consideran que el otorgar subsidios directos no altera el cosco de asumir el riesgo y, por lo tanto, estimula inversiones que son ineficientes cuando estos costos se toman en consideración. Se puede ver muy fácilmente que Arrow y Linder asumen que el Estado puede ignorar los riesgos de los proyectos y según ellos debe ampliar la inversión pública si la tasa social de retorno es positiva aun si el proyecto resulta ser ineficiente.

Para mi esta claro que un nivel excesivo de subsidios puede crear distorsiones indeseables y llevar a un abuso de fondos públicos. Pero un aumento de la inversión pública en la producción de bienes tiene problemas que pueden ser aún mas serios (en particular, excesiva ineficiencia y corrupción). Por esta razón, creo que cierto tipo de subsidios a la producción pueden ser justificables en algunos casos.

P. H.: Tal vez los subsidios se justifican para evitar el perjuicio que los Estados podrían causar de otras maneras. Soy de la opinión de que los gobiernos deben quedarse fuera de los proyectos de alto riesgo. Si se logra diseñar una política fiscal sensata, que no sea un peso excesivo para el sector privado, el gobierno puede derivar de allí un flujo creciente de recursos. Por otra parte, si los gobiernos de muchos países no hubieran tomado tantas medidas para desestimular la inversión en el pasado, no se necesitarían ahora incentivos. Si existe un buen balance entre riesgo y ganancias, el sector privado aumentara su inversión y no habrá necesidad de inversión pública.

D. P.: ¿Cómo describiría usted el papel del Estado en su sistema económico ideal?

P. H.: Primero que todo, el Estado debe proveer un cuerpo general de leyes que lleve al mejor funcionamiento del mercado. Esto implica mejorar gradualmente las reglas del derecho privado y comercial, Luego esta la función de proveer, por fuera del mercado, un conjunto de bienes y servicios para algunas personas que no tienen la capacidad de ganar un nivel mínimo de salario en el mercado del trabajo. Pero esto no debe hacerse interfiriendo en el mercado, las personas que no puedan lograr un nivel de ingreso que les permita cubrir sus necesidades mas elementales deben recibir una compensación uniforme del Estado. Por otra parte, como lo he tratado de explicar en mi libro *The Political Order of a Free Society*, no estoy hablando de un mini Estado encargado exclusivamente de hacer cumplir las leyes y de defender a los habitantes de enemigos externos. El gobierno debe utilizar su capacidad de recolectar fondos a través del sistema de impuestos para proveer bienes colectivos que no pueden ser ofrecidos por el mercado (parques, mapas, certificación de la calidad de los productos, etc.) y para controlar externalidades negativas tales como la contaminación ambiental.

D. P.: Su idea relacionada con un nivel mínimo de ingreso es interesante. ¿Hasta que punto es equivalente al impuesto negativo sobre la renta propuesto por Friedman?

P. H.: Considero que la propuesta de Friedman es una solución. No me he especializado en cuestiones relacionadas con las finanzas públicas, pero creo que la idea de Friedman puede hacerse compatible con una tasa uniforme de impuestos. No tiene que ser progresiva. Por debajo de cierto nivel, el Estado debería complementar el ingreso de las personas; y, por encima, se les cobrarían impuestos, pero sobre una base constante. Con esta aclaración, estaría dispuesto a aceptar la propuesta de Friedman. Mi desacuerdo con él en el área de la política monetaria oscurece el hecho de que en la mayoría de los demás temas estoy en la misma línea de pensamiento que él. Ideas tales como el establecer cupones para la educación o el impuesto negativo sobre la renta son ideas brillantes.

D. P.: En Latinoamérica, las ideas de Friedman se asocian particularmente con la política económica del gobierno de Chile.

P. H.: Eso es cierto. Estuve hace tiempo en Chile y descubrí que el país está siendo manejado por miembros del seminario de Friedman.

D. P.: ¿Qué impresión obtuvo usted de la situación chilena? ¿Considera usted que las ideas de Friedman están operando bien al nivel de la práctica?

P. H.: El sistema económico está funcionando muy bien y la recuperación es extraordinaria. No tuve oportunidad de conocer en detalle el sistema de control político para tener una opinión seria sobre él. Pero desde el punto de vista económico, el sistema es ahora mucho más libre en comparación a lo que había sido por muchos años. También creo que el tratamiento que la prensa internacional le ha dado a Chile es escandaloso.

D. P.: Pasando a un tema relacionado, tuve oportunidad de discutir con el profesor Tinbergen⁴ su teoría de la convergencia de los sistemas económicos al nivel mundial. Parece que el redescubrimiento en los países socialistas del sistema de precios, en el sentido de que han introducido un grado parcial de descentralización en sus respectivos sistemas económicos, y el crecimiento simultáneo del sector público en las naciones occidentales podría llevar a una especie de economía mixta en muchos países. ¿Está usted de acuerdo con la tesis de la convergencia de los distintos sistemas económicos a nivel mundial?

P. H.: No creo que exista una tendencia actual. Es cierto que se ha presentado un movimiento en los países socialistas hacia la descentralización, ya que una economía estrictamente planeada no pudo funcionar; también es cierto que las economías occidentales se han alejado del sistema de libre empresa en una forma significativa durante los últimos treinta años. Pero no creo que

⁴ Véase Diego Pizano, "Un diálogo con el profesor Tinbergen". En este mismo libro.

esta última tendencia vaya a continuar, porque una vez que un Estado se compromete a un nivel alto de interferencia en la economía como el que hemos experimentado últimamente, se llega a un grado tal de estupidez en la formulación de la política económica que se va a presentar un movimiento masivo de gente que va a exigir mucha más libertad de acción. No creo que la generación presente de políticos entienda este punto, aun cuando existen pocas excepciones. El gobierno británico actual tiene un líder que entiende bien el problema. Alemania tiene la gran suerte de contar con un partido socialista cuyo líder no es socialista. Schmidt no puede considerarse socialista desde ningún punto de vista. Pero déjeme decirle que existe una reacción tan fuerte en la generación joven contra las tendencias de intervención creciente del Estado, que si los políticos no destruyen la civilización en los próximos veinte años se presentara un retorno al sistema de economía libre en el mundo occidental. Este renacimiento de lo que llamamos en Europa ideas liberales (en los Estados Unidos los liberales apoyan la intervención del gobierno) es extraordinario aun en países como Francia que por mucho tiempo no tuvieron grupos liberales y en los que ahora un grupo fuerte de economistas liberales está actuando. Esto es también cierto en Alemania y también es aplicable a los Estados Unidos. Este grupo de gentes están en sus veintes y treintas, pero han logrado cambiar la situación en el mundo completamente. A mí siempre me gusta decir que cuando yo estaba muy joven solamente los hombres muy viejos creían en la economía de mercado. Cuando llegué a mi edad madura nadie creía en el sistema de precios, exceptuando mi persona. Y ahora que estoy muy viejo solamente los jóvenes creen en él. Esta situación me hace optimista en el largo plazo, pero el futuro cercano se ve todavía oscuro. Aún existe la tendencia hacia mayores roles del gobierno. Pero, como ya dije, la nueva generación está reaccionando, y ahí es donde coloco mi esperanza para el futuro.

D. P.: En la introducción de su libro *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, usted afirma que se dio cuenta, en una etapa temprana de su carrera, de que si aspiraba a entrar en el campo de la formulación de la política económica tenía que prepararse en muchas áreas distintas a la economía puramente técnica, y que por eso encontró necesario convertirse en un filósofo de la ciencia, un político teórico, y tuvo que realizar extensas investigaciones en áreas tales como derecho, historia y psicología. Ahora que usted ha completado esta larga preparación y ha desafiado en forma seria el mito de la especialización, ¿se siente en capacidad de ofrecer recomendaciones de política económica?

P. H.: En relación a los principios de la política económica, ciertamente. Pero no estoy ahora informado sobre los hechos de ningún país en particular como para sentir la ambición de tener algo que ver con las medidas actuales. Por lo tanto, estoy operando totalmente al nivel de la expresión de mis ideas. Mi propósito es hacer políticamente posible lo que hoy en día no es políticamente factible.

D. P.: He formulado la pregunta porque tengo el presentimiento de que es importante para el diseño de sistemas académicos en nuestras universidades. ¿En que medida algunas de las fallas de la política económica de los últimos cuarenta años se habrían podido evitar si los que

han estado encargados de tomar las decisiones hubieran recibido un entrenamiento de carácter multidimensional que comprendiera desde la epistemología hasta la teoría de la justicia además de las materias de economía puramente técnicas?

P. H.: Estoy convencido de que los economistas serían menos peligrosos si tuvieran ese entrenamiento. Pero desafortunadamente el economista normal no tiene tiempo para eso. Sin embargo, es importante introducir en los principales textos secciones que ofrezcan la posibilidad a los estudiantes de considerar problemas filosóficos y de analizar aspectos legales que la mayoría de los miembros de la profesión nunca han tratado. Ellos han estado en la posición desafortunada de no haber podido dedicar la mitad de sus vidas al estudio de problemas filosóficos. Yo he tenido mucha suerte en mi carrera profesional. Estuve veinte años en la London School of Economics y luego me llamaron a Chicago, donde era miembro del Comité de Ciencias Sociales que se ocupaba de problemas que surgen en las fronteras entre las disciplinas; y en realidad tuve la libertad de hacer lo que quería. Dispuse de suficiente tiempo para educarme en la dimensión filosófica. Esta no es la posición del economista normal. Lo único que puede hacerse es ofrecer a los estudiantes introducciones de tipo general a una gran variedad de problemas. Estoy ahora comenzando un libro cuyo título será *The Inmense Conceit* y que trata exclusivamente de los fundamentos filosóficos de nuestra actual política. El análisis toma en cuenta la concepción de la economía como un proceso de adaptación a lo desconocido esa es la frase clave.

D. P.: Muy interesante el libro que usted anuncia. Quisiera preguntarle igual considera usted que es su mayor aporte a la teoría económica Machlup (*Essays on Hayek*) piensa que su *Teoría del Capital* contiene "los pensamientos más profundos que se hayan publicado en la historia de la teoría económica". ¿Esta usted de acuerdo con esa evaluación?

P. H.: No estoy de acuerdo. El punto en el cual logre desarrollar un nuevo enfoque fue una conferencia que dije en 1936, el mismo año en que apareció la *Teoría General*, y que titule *Economics and Knowledge*. Ese pequeño trabajo comience las semillas de todos mis desarrollos posteriores. Encontré que el desenvolvimiento de mis ideas en campos tan distintos como la teoría del capital, la teoría de los ciclos económicos y la teoría del socialismo me llevaba de nuevo a la idea filosófica básica que exprese en el ensayo escrito en 1936.

D. P.: Usted compartió el Premio Nobel con el profesor Myrdal, y el reacciono ante su conferencia con motivo del premio diciendo que el nunca había pensado en serio sobre temas epistemológicos. ¿Cual fue su propia reacción ante la conferencia de Myrdal?

P. H.: Bueno, en realidad me confirmo la idea de que parece imposible penetrar en la mente de algunas personas que comienzan su análisis con ciertos prejuicios socialistas. Y me refiero a ciertos prejuicios filosóficos; a la idea de que uno puede diseñar el mundo de acuerdo con sus deseos en cada detalle. Estoy consciente de que el mundo en el cual vivimos es el resultado de un proceso de evolución que no podemos controlar. Podemos tratar de interferir en el (*tinker with it*, para usar la expresión de Popper); esto es, podemos tratar de mejorarlo aquí y allá, pero el

Desarrollo global escapa a nuestras posibilidades. Los alemanes tienen una buena palabra para describir esto, *machtbarkeit*, que expresa la noción de que uno puede construir el mundo de acuerdo con su propio diseño. Esta noción está esencialmente equivocada y se vuelve muy clara si uno entiende como la mente humana y la totalidad de la civilización se han desarrollado. El mundo en que vivimos no fue diseñado por ninguna inteligencia en particular, y el hombre no tiene la capacidad para haberlo diseñado en forma inteligente. El socialismo es todavía una creatura de la noción de que uno puede determinar el curso de la historia de acuerdo con un plan preestablecido. Heilbroner, en su libro *Between Capitalism and Socialism*, tiene una frase que expresa la idea fundamental del socialismo y que no parece totalmente equivocada: "Una de las creencias básicas del socialismo es que el hombre se crea a sí mismo. El socialismo no necesita desarrollar una concepción de la naturaleza humana y por eso puede concentrarse en crear las instituciones a través de las cuales esa naturaleza se forma. En una palabra, la naturaleza humana será aquella que al final queramos." Esto me lleva a argumentar que lo que me separa a mí de los pensadores socialistas no es una diferencia moral sino una diferencia intelectual. Me divide una concepción distinta de lo que estamos en capacidad de hacer y lo que no estamos en capacidad de hacer. Y esto es muy importante, porque los socialistas evaden el problema con el argumento de que nos hallamos ante un problema de valores que está por afuera de la ciencia. No es un problema de valores. Se trata de un problema de tipo intelectual que resulta ser de la mayor importancia: lo que puede estar bajo nuestro control y lo que no puede estarlo.

D. P.: ¿Usted cree que la mayoría de los socialistas están realmente interesados en mejorar el poder explicativo de sus teorías? ¿O será que están motivados por adquirir poder político? Es muy claro que un economista, por ejemplo, es mucho más influyente en una economía centralmente planificada que en una economía de libre mercado.

P. H.: No es posible generalizar al respecto. Mi próximo libro está en realidad dirigido a los socialistas de tipo intelectual, y es mi esperanza que el aspecto de poder no sea prioritario para ellos. No estoy seguro de esto, pero espero que sea así. Sin embargo, cuando un pensador socialista entra en el terreno de la política, su deseo de llegar al poder eclipsa todo lo demás. Estoy tratando de penetrar la mente de pensadores socialistas y mostrarles que ellos están trabajando con ideas y con concepciones falsas. Y, como ya dije, no es simplemente porque estamos trabajando con concepciones morales distintas, sino porque operan con un esquema equivocado de como funciona la sociedad y como puede funcionar. Les he advertido que, a menos que se corrijan los principales defectos de nuestras políticas, nos va a tocar sufrir consecuencias que la mayoría de los socialistas rechazan.

D. P.: Hoy en día, un conjunto amplio de personas consideran que Marx hizo algunas contribuciones de interés a la teoría económica. De acuerdo con Morishima (*Marxian Economics*), por ejemplo, Marx y Walras deberían ser reconocidos conjuntamente como los pioneros de la teoría dinámica del equilibrio económico. Es bien sabido, por otra parte, que las principales predicciones de Marx sobre la evolución del sistema de libre empresa han fallado totalmente. Sin embargo, considero que haber logrado explicar como es que no funciona el

sistema económico libre puede ser también una contribución al conocimiento.

P. H., Estoy de acuerdo en que todo error ayuda al avance del conocimiento, y Marx es evidentemente me error puro. Además del fracaso de sus predicciones, que refutan claramente su sistema de pensamiento, déjeme darle dos ejemplos que muestran el escaso entendimiento que tenía de problemas de tipo social.

Como lo he afirmado en mi último libro (*Law, Legislation and liberty*), Marx desconocía totalmente la fundación de proveer señales que ofrece el sistema de precios.

Fue incapaz de entender como un proceso de evolución selectiva que no conoce leyes que determinan su dirección puede generar un orden autodirigido. Por otra parte, Marx tampoco entendió que una economía centralmente planificada lleva inevitablemente a la tiranía totalitaria, tesis que he desarrollado en mi libro *The Road to Serfdom* y que es ahora ampliamente reconocida en Occidente.

D. P. Después de haber realizado investigaciones en el área de la psicología, ¿cuál es su opinión sobre el enfoque de Freud y su esquema?

P. H.: Considero que Freud se ha convertido en el gran destructor de la civilización y la cultura con su propósito básico de eliminar los hábitos que se adquieren social y culturalmente y remplazarlos por los instintos innatos.

D. P. Para terminar esta conversación tan interesante, quisiera preguntarle ¿Cuál considera usted que es la mayor contribución de A. Smith a la teoría económica?

P. H.: Acabo de encontrar una bella frase: "Smith fue el último de los moralistas y el primero de los economistas. Darwin fue el último de los moralistas y el primero de los biólogos". La mayor contribución de Smith fue una que el mismo se encargó de esconder cuando argumentó que la división del trabajo dependía en gran medida del tamaño del mercado. Pero cuando dio su ejemplo celebre de la fábrica de alfileres, que es un caso de especialización deliberada, confundió a sus lectores. Mucha gente piensa que lo que Smith estaba ilustrando era la división organizada de trabajo dentro de una fábrica, Lo que él tenía en mente en realidad era la división mundial del trabajo, lo cual implica división del trabajo entre las distintas actividades y no dentro de las fábricas. La división del trabajo no es un invento de la mente humana; es la evolución de un proceso.

BIBLIOGRAFIA

ARROW, K.(1963), Social Choice and Individual Values, Yale.

ARROW, y Under,(1976) "Issues on Public Finance", American Economic Review.

ERHARD, L.(1969), Conferencia pronunciada con motivo de recibir el grado de doctor honoris causa en la Universidad de los Andes, Bogotá.

FRIEDMAN, M., Proposal for a negative income tax.

FRIEDMAN, M. y A. Schwartz, The monetary history of the United States.

HAYEK, F. A.(1936), "Economics and Knowledge", Economica.

———, (1941), The Pure Theory of Capital. Londres.

———, (1944), The Road to Serfdom. Londres.

———, (1948) Individualism and Economic Order, Londres.

———, (1952) The Counter-Revolution of Science. Londres.

———, (1952) The Sensory Order, Londres.

———, (1954), Capitalism and the Historians, Londres.

———, (1960) The Constitution of Liberty, Londres.

———, (1967) Studies in Philosophy, Politics and Economics, Londres, 1967.

———, (1973) "A. Tiger by the Tail-The Keynesian Legacy of Inflation", Institute of Economic Affairs, Londres.

———, (1975) "Full Employment at any Price?", IAEA, Londres.

———, (1976) "Denationalization of Money", IAEA, Londres.

——— (1978) New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas, Londres.

——— (1979) Law, Legislation and Liberty: Vol. 1, Rules and Order.

HICKS, J. R., The Crisis in Keynesian Economics, Oxford, 1976.

KEYNES, J. M., Collected Works, Royal Economic Society, 1971-1979-

KUHN.T. S.,(1971) La estructura de las revoluciones científicas. México, FCE, 1ª ed. 2ª reimpresión 1975.

LONDRES, 1973- Vol. II, The Mirage of Social Justice, Londres, 1976. Vol. III, The Political Order of a Free Society, Londres.

MORISHIMA, M., Marxian Economics.

MACHLUP, F.(1977) (ed.), Essays on Hayek, Londres.

MYRDAL, G., "Nobel Prize Lecture".

PIZANO, Diego, "Un Dialogo con el profesor Tinbergen". En este mismo libro.